

Mujeres ayacuchanas incursionan en la economía circular



Taller con mujeres con la Asociación de productoras de tuna de San Sebastián de Sacra. Centro poblado de San Sebastián de Sacra.

Por Maria Fernanda Carrillo*

En el Perú, las mujeres son el pilar de la agricultura familiar. Asumen múltiples roles que van desde el cuidado del hogar hasta la participación en asociaciones locales y actividades productivas. Según el Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego (MIDAGRI), existen 922 mil mujeres productoras agrarias que contribuyen diariamente a la seguridad alimentaria del país. A nivel regional, Ayacucho concentra el 49.8% de mujeres productoras con mayor dedicación a la agricultura familiar de subsistencia, lo que la convierte en un territorio clave para entender tanto los desafíos como las oportunidades del agro peruano.

Sin embargo, estas mujeres enfrentan desafíos estructurales que no solo limitan su desarrollo, sino que ponen en riesgo la continuidad de

una agricultura sostenible. Las brechas económicas se acentúan especialmente en el ámbito rural: según el INEI (2024), el 38.9% de las mujeres rurales carece de ingresos propios, frente al 26.6% en zonas urbanas, una brecha que refleja la precariedad en la que operan quienes sostienen la agricultura familiar.

En este escenario, la tuna y la sábila emergen como un recurso estratégico en el sur de Ayacucho.

Una oportunidad para la economía circular

Ayacucho es una de las principales regiones productoras de esta fruta en el Perú, con más de 15,000 familias dedicadas a su cultivo, según la Gerencia Regional de Desarrollo Económico. A pesar de su abundancia, una parte

significativa de la producción termina siendo descartada, lo que representa tanto una pérdida económica como una oportunidad desaprovechada.

Es aquí donde cobra relevancia la economía circular. A diferencia del modelo lineal (extraer, producir y desechar), este enfoque apuesta por la optimización de los recursos productivos y la transformación de residuos en nuevos insumos de valor. Esta apuesta no es ajena al marco institucional del país: desde 2016, el Perú incorporó la economía circular como principio de la gestión de residuos sólidos, y el Plan Nacional de Competitividad y Productividad 2019-2030¹ encargó al Ministerio del Ambiente (MINAM) su rectoría. En esa línea, el MIDAGRI aprobó una Hoja de Ruta sectorial que promueve explícitamente la eficiencia de recur-

sos, los modelos de negocio circulares y la cultura circular.

En Ayacucho, estos principios encontraron un terreno fértil. El proyecto *“Fortaleciendo capacidades de liderazgo de mujeres campesinas andinas, en la agricultura familiar y el desarrollo local, en un contexto de crisis económica y de cambio climático”*², viene desarrollando talleres para la elaboración de jabones y shampoos con descarte de nopal y sábila, de la mano de productoras de los distritos de Pausa, Lampa y Marcabamba. Los talleres, facilitados por la coordinadora del proyecto Carolina Cauna, reúnen a aproximadamente 30 mujeres en sesiones de tres horas que combinan aprendizaje práctico con intercambio de saberes.

La materia prima es el corazón de la propuesta; la penca de tuna y la sábila, plantas abundantes en la región, poseen propiedades hidratantes, cicatrizantes y antimicrobianas que las convierten en ingredientes de alto valor cosmético. Al transformar estos recursos, que en muchos casos se desechan, en jabones naturales y shampoos artesanales, se genera una cadena de valor sostenible que aprovecha al máximo la biomasa disponible, reduce residuos agrícolas y minimiza el uso de químicos sintéticos.

Paso a paso

Esta actividad, planteada por el proyecto se encuentra actualmente en una etapa formativa, centrada en el aprendizaje de elaboración. Este proceso gradual responde a una lógica clara, construir primero las capacidades, para luego dar el paso hacia la comercialización con bases sólidas.

El mercado ofrece señales alentadoras. Según la Organic Trade Association (OTA), los productos de cuidado personal orgánicos registraron un incremento del 12% en ventas entre 2020 y 2023, impulsados por consumidores cada vez más conscientes del impacto de los químicos sintéticos en su salud y en el medio ambiente.

En el caso de los productos elaborados en Ayacucho, tendrían al mercado local como primer punto de partida.

A largo plazo, se espera que las participantes elaboren productos con valor agregado a partir de la materia prima de su propio entorno, generando una fuente de ingresos anclada en el territorio y en el conocimiento local. Las productoras han manifestado interés en escalar su producción y en acceder a los insumos complementarios necesarios para la elaboración, un primer paso hacia la consolidación de un emprendimiento propio.

Más que un taller de elaboración de jabones, esta experiencia es una apuesta por un modelo de desarrollo rentable, inclusivo y ecológicamente

mente consciente, protagonizado por las mujeres que, desde siempre, han sostenido y sostienen la agricultura familiar en este ámbito.

* Comunicadora social. Unidad de Incidencia y Comunicación de descosur.

1. Este plan contiene 84 medidas concretas de corto, mediano y largo plazo para incrementar sostenidamente el bienestar de todos los peruanos.

2. Ejecutado por descosur y financiado por la Fundación Paz y Solidaridad de Navarra, tiene el objetivo de contribuir a la mejora de las condiciones de vida de familias campesinas de las provincias de Paríacochas y Paucar del Sara Sara, mediante el uso sostenible de los recursos naturales y el fortalecimiento de las cadenas productivas y la seguridad alimentaria en un contexto de cambio climático.



Preparación de jabones en el taller en San Sebastián de Sacraça.



Taller con mujeres en el distrito de Marcabamba.